

El terror de las selvas



Júpiter Aquiles Hércules Cebollón va como cazador por catorce Nemrods, y como tirador, por diez y siete Guillermos Tell. Creo que si escribiese un telegrama falso (vía Madera de la mesa) anuchando su venida, se morirían todas las liebres de la república.



Pero como todas las notabilidades, era un desgraciado. Habiendo despoblado de caza su nación, el pobrecito no podía cazar alif.

Resolvió, por tanto, irse al África y partió, en efecto, en el primer vapor para aquel gran depósito de animales.



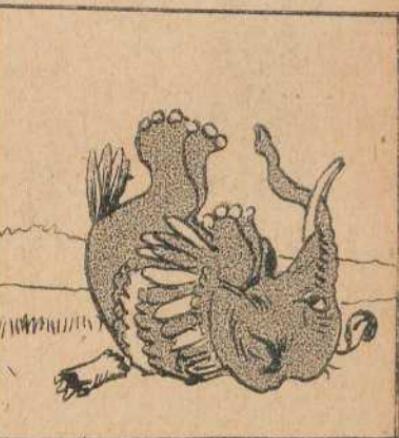
Ignoraba que su fama había llegado a esa Arca de Noé continental. Los brutos de todas las especies buscaban el medio de librarse de la muerte, sin poder hallarlo, ¡Cómo lo habían de hallar si eran unos brutos!



A tal extremo llegó su espanto, que el elefante Papá Bebe, enterado de que Júpiter desdenaba tirar á los pajaritos, se disfrazó de picaflor para salvar su preciosa existencia.



Era tiempo, porque Júpiter se acercaba. Posado en un tronco, trató de agorrear. El cazador asombróse al principio y luego lo despreció; pero como Papá Bebe era tan pesado...



... se rompió el tronco y sufrió unas fracturas, por las que tuvo que andar el resto de su vida con muletas.

Pasan en el mundo cosas estupendas que hay que creer. La historia está llena de cosas estupendas.